

El 4 de marzo de 1913 el señor Wilson llegó a la Presidencia de los Estados Unidos y durante la primera semana de su administración lanzó bajo su firma una declaración contra la «Diplomacia del Dólar». Pero ya en Nicaragua había sido formalmente establecida y nuestros marinos habían desembarcado y establecido sus cuarteles en Managua. La situación era muy difícil. Por un lado era innegable que el Gobierno norteamericano había aceptado ser garante del préstamo de varios millones hecho por los banqueros al Gobierno de Nicaragua; por el otro resultó que cuando se propuso la retirada de los marinos, muchos nicaragüenses prominentes temieron que inmediatamente los políticos profesionales volverían a ensangrentar el país, con el consiguiente sufrimiento para las personas inocentes. Parece que el año de 1920 el Gobierno de los Estados Unidos trató de dar a Nicaragua una elección libre y aun mandó un comisionado para supervigilar los comicios, pero de nuevo se repitió la farsa y resultó electo un Presidente contra la voluntad, según se dice, del 80% de la gente educada. Desde el año 1909 tanto los presidentes de Nicaragua como los banqueros han estado usando en beneficio propio la presencia de los marinos y encontré que los banqueros controlan completamente las Aduanas, Banco Nacional, emisión y circulación de la moneda, las importaciones y exportaciones y especialmente dañino ha sido su monopolio de la producción, venta y precio del café. Un monopolio completo del mecanismo financiero, industrial y comercial del país, operando bajo nombres diversos, en condiciones que ha creado terrible sentimiento entre todas las clases sociales de nicaragüenses, que se reflejan directamente contra el buen nombre del pueblo norteamericano. Como miembro de éste, es mi deber hacer todo lo que pueda porque se remedie este mal.

A LOS NICARAGÜENSES PENSANTES

CONTINUAR discutiendo sobre de quién es la culpa sería pérdida de tiempo. Ambos la tenemos y seamos francos en admitirlo. El pasado no puede cambiarse: lo que ahora importa es el remedio. Yo como ciudadano norteamericano deseo que los marinos se retiren de su país lo más pronto posible. Durante los dos meses de permanencia en Nicaragua, me pareció encontrar la opinión unánime al respecto de que esto no es conveniente sin que proceda una elección completamente libre. De modo que los que deseamos que los marinos salgan, debemos trabajar por conseguir una elección libre o procurar algún otro arbitrio que traiga los deseados resultados. Debemos trabajar con

cuidado y juicio y no dejarnos embrollar por los políticos ni sugerir por los propios personales intereses. Acuérdense de que las dos casas bancarias que negocian en su país pertenecen a un grupo de financieros neoyorquinos, procedentes de varias nacionalidades. En sus actividades latino-americanas, han sido ayudados por latino-americanos. Acuérdense también de que el pueblo de mi patria considera a este grupo de individuos como la institución más peligrosa de los Estados Unidos y que aquel pueblo los ha combatido por años. Estos financieros o banqueros han tratado de hacer en los Estados Unidos lo mismo que han hecho en Nicaragua, pero la enérgica oposición del pueblo se los ha impedido. Desgraciadamente el pueblo norteamericano no sabe casi nada de las verdaderas condiciones del estado de su país. Por consiguiente yo les suplico que no confundan al pueblo norteamericano con este grupo de individuos.

Para conseguir este gran cambio en su país necesitan ustedes más que cualquiera otra cosa la amistad del pueblo norteamericano y de los ciudadanos norteamericanos que residen en su país. Varias veces sus políticos, al pronunciar discursos han excitado al odio del pueblo norteamericano en general y de los ciudadanos norteamericanos que viven en el país en particular. Durante mi permanencia en Nicaragua oí discursos y leí artículos a este respecto, denunciando al pueblo norteamericano y los banqueros. Nadie puede dudar del derecho que tienen para hablar mal de los banqueros, pero no comprendo los ataques al pueblo norteamericano, especialmente cuando tales ataques verbales o impresos se reflejan inmediatamente contra sus intereses. Los enemigos de

Nicaragua, algunos de sus propios hijos, traducen esos discursos, editoriales y artículos y los hacen reproducir extensamente en los Estados Unidos, lo que contribuye a fomentar la idea en mi país de que todos los nicaragüenses son nuestros terribles enemigos. Estos artículos y discursos se leen en la Secretaría de Estado y por otros altos empleados del Gobierno y se llega a la conclusión de que no sólo se malquiere al pueblo norteamericano sino a su Gobierno. Varias veces he visto reproducciones de estos artículos en la prensa de mi país, lo que levanta el sentimiento en contra de Nicaragua y hace que en represalia se publiquen cosas desagradables para el país. Así que estamos en presencia de un espectáculo muy triste: dos pueblos, el nicaragüense y el norteamericano alimentando sentimientos de sospecha el uno en contra del otro, cuando sólo la más íntima amistad debería caber entre los dos. Este es el resultado de esa dañosa propaganda: ustedes pierden la amistad del pueblo norteamericano y los norteamericanos residentes en su país no pueden sentirse *at home*. Norteamericanos de capital y de recursos que podrían venir al país, no lo hacen porque han oído decir que los nicaragüenses son nuestros mortales enemigos. Es muy probable también que el Departamento de Estado vacile en traer algún cambio en su política por igual temor.

Mientras residí en su país, me relacioné con muchas personas de la clase educada y encontré que en el fondo no son enemigos de los Estados Unidos. Encontré, sin embargo, que están ustedes confundiendo al pueblo norteamericano con los banqueros, lo que hace sospechar al mundo exterior que ustedes son no solamente enemigos de los banqueros, sino también del pueblo norteamericano. Como ya lo dije atrás, tienen ustedes muy buenas razones para su malquerencia respecto a los banqueros, pero ninguna para alimentar esos sentimientos respecto a la nación norteamericana. Saben ustedes que estoy deseoso y listo a todo tiempo para ayudarles. Como ciudadano norteamericano no me interesa la política nicaragüense ni sus partidos. Mi interés está en que se les haga justicia a los nicaragüenses, que los marinos norteamericanos se retiren de su suelo, y que ambos pueblos vivan siempre como buenos amigos. Con estas ideas en la mente haré todo lo posible por presentar su caso al pueblo norteamericano por medio de la prensa y los demás conductos que estén a mi alcance y estoy seguro de que los escritores y oradores de Nicaragua cooperarán en esta obra de cordialidad y justicia, escogiendo aquellos temas que nos traigan mejores sentimientos entre

500 colones

₡ 500

mensualmente regala entre sus clientes la FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.